

MODOS DE EDUCACIÓN EN LA ESPAÑA DE LA CONTRARREFORMA

...

JULIA VARELA



inédita nº 7

ISBN: 978-84-121232-7-2
Depósito Legal: M-25442-2021
MATERIA IBIC: HBTB - JFCX - JNB - JFCX

© 2021 Dado Ediciones
© 2021 Julia Varela
© 2021 Presentación. Antonio Viñao Frago

Título original: *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*
Autora: Julia Varela

Colección: inédita nº 7
Primera edición: octubre 2021
Maquetación: Dado Ediciones
Corrección: Julia Varela
Diseño de cubierta: Pablo Garayzar
Tipografía: Lovelo, diseño de Hans Rezler; Adobe Garamond y Source Sans
Producción gráfica: Gráficas de Diego

Ediciones DADO
C/ Suecia, 100, 2
28022 Madrid
dadoediciones@gmail.com | @DadoEdiciones
www.dadoediciones.org

Modos de educación en la España de la Contrarreforma

JULIA VARELA

ÍNDICE

Presentación. “Educación, historia y sociología” por
Antonio Viñao Frago 9

Introducción 35

CAPITULO 1

De las armas a las letras 47

La institución de la primera edad 56

La primera instrucción 64

La pedagogía en el interior del programa teológico-político
de gobierno 82

CAPITULO 2

Educación y crianza de príncipes y caballeros 91

La institución de la Real Infancia 94

El oficio de maestro regio: enseñar deleitando 101

El aprendiz de príncipe: 108

a) Del gobierno del alma 110

b) Del cultivo del ingenio: 113

El príncipe y el don de lenguas 113

Las facultades liberales y su utilidad para el buen
gobierno 117

c) De la destreza del cuerpo 118

El caballerito perfecto 122

De la verdadera destreza 127

Crianza e instrucción del pequeño caballero 133

La nobleza universitaria: letras y virtud 147

CAPÍTULO 3

Pedagogía jesuítica y formación del mediano estado	173
El estudiante perfecto:	179
a) Del gobierno del alma	180
b) Del cultivo del ingenio	184
c) De la destreza del cuerpo	191
El maestro jesuita: santidad, «ciencia», y habilidades	199
Los jesuitas y el nuevo estatuto del saber	210
Los jesuitas y el mediano estado	218

CAPÍTULO 4

Los hijos de familia	231
Del matrimonio cristiano	233
Mater ubérrima	253
La familia educadora	263

CAPÍTULO 5

De los indios a los pobres	285
La pedagogía de la cristianización	290
Reforma de niños vagabundos	302
Escuela de pícaros	313
La pobreza enriquecida:	326
a) Del gobierno del alma	336
b) Del cultivo del ingenio	346
c) De la destreza del cuerpo	357
Anotaciones finales	366
Anexos	387
Índice de autores	391

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende desvelar los *modos de educación* que surgieron en estrecha conexión con las condiciones que dieron lugar a la formación del Estado Moderno. El período estudiado arranca de los reformadores y se prolonga durante la llamada Contrarreforma hasta mediados del siglo xvii a fin de conocer la configuración que adoptan los programas y las prácticas educativas que entonces se instauran. Distinguir sus formas de consolidación, seguir su desarrollo, y transformaciones, en suma, construir un modelo de análisis circunscrito al campo de la educación que permita definir su lógica interna, sus reglas de institucionalización y el sentido de sus mutaciones, ha sido el principal objetivo de esta investigación.

Para poder llevar a cabo tal proyecto parecía pertinente plantearse si las pedagogías e instituciones modernas de enseñanza constituían espacios en los que se gesta, extiende y perpetúa la dominación política. En el sistema de producción capitalista la cuestión central radica no sólo en que los beneficios se reparten desigualmente, sino también —y quizá, sobre todo—, en que las condiciones mismas de trabajo están ideadas para expropiar a los trabajadores, expropiarles sus saberes, engendrar en ellos comportamientos de sumisión, competitividad e insolidaridad y sentimientos de incompetencia e inferioridad. De modo análogo en las instituciones educativas las injusticias no consistirían simplemente en la desigualdad de las oportunidades ante la educación, ni en la inculcación ideológica, sino en las formas de violencia inscritas en los mismos dispositivos institucionales en tanto que instrumentos privilegiados de socialización. Era pues necesario dejar de contemplar las prácticas educativas como superestructuras dependientes y derivadas del sistema productivo,

para enfrentarse a *los modos de educación* en términos de producción social.

En esta perspectiva, que podría englobarse bajo la etiqueta de sociología histórica, los modelos más prestigiosos en sociología de la educación, y en particular los de los años setenta, no dejaban de suscitar cuestiones. La tendencia aglutinada en torno a Jencks, y Boudon en versión francesa, corroboraba las opciones eurocomunistas y socialdemócratas al establecer un paralelismo entre la distribución de la renta y la igualdad de oportunidades ante la educación. Otras teorías más radicales de carácter leninista que afirmaban la existencia de una lucha binaria entre las clases sociales, lucha que atravesaba las instituciones educativas, no dejaban, sin embargo, de subrayar el carácter determinante en última instancia de las relaciones de producción en sentido estricto. Aún más, tales trabajos no rompían sino relativamente con el economicismo de las tesis socialdemócratas convirtiéndose prácticamente en su negativo. En cualquier caso, las clases sociales eran consideradas como preexistentes a los sistemas educativos, a determinadas modalidades de socialización, lo que podía constituir un efecto incontrolado del carácter determinante de las relaciones económicas.

Las investigaciones realizadas en el Centro de Sociología Europea, especialmente *La reproducción*, se mostraban particularmente útiles y sugestivas para construir una teoría de la reproducción social y cultural, pero al centrarse fundamentalmente en las instancias más elevadas y nobles del sistema escolar, al ocuparse especialmente del terreno simbólico e intentar explicar más los procesos de reproducción que los de producción social se alejaban de los límites fijados para este estudio cuyo punto de partida puede condensarse en la siguiente pregunta: ¿Pueden las instituciones educativas ser utilizadas en una perspectiva que sirva a los intereses de las «clases desfavorecidas»? Responder a

esta interrogante resulta difícil sin precisar si dichas instituciones llevan inscritas en sí mismas o no las reglas de la dominación social. Y para aclarar esta cuestión fundamental era preciso conocer las condiciones de institución de los modernos sistemas de enseñanza. Se imponía en consecuencia elaborar una metodología que permitiese abordar la historia de los procesos educativos, sus causas y sus efectos.

Frente a *la Educación* como instrumento de represión, o como mecanismo de reproducción era conveniente examinar las positividades generadas por las diferentes modalidades educativas. Era esta, además, una vía para cuestionar y neutralizar la metáfora topológica que relega las funciones del aparato educativo al oscuro baúl de las superestructuras. En este sentido conviene decir que las investigaciones llevadas a cabo por miembros del ya citado Centro de Sociología Europea, y en particular las realizadas por Pierre Bourdieu que versan sobre la formación de *habitus* y la fabricación de *hexis corporales*, supusieron un acicate y un punto obligado de referencia para sentar algunos presupuestos metodológicos. Igualmente, las realizadas por Basil Bernstein y, en concreto, las conducentes a desvelar las relaciones existentes entre formas de expresión, tipos de socialización y pertenencia de clase, así como sus repercusiones en la selección y segregación escolar, permitieron apuntar hacia nuevos mecanismos históricamente determinables de dominación. En estas producciones sociológicas la perspectiva histórica estaba, sin embargo, prácticamente ausente, pese a que dicha ausencia era percibida en ocasiones por los propios representantes de estas escuelas como una importante deficiencia a subsanar.

Las obras de Ph. Aries, M. Foucault y R. Castel contribuyeron también a hacer viable la puesta a punto de una metodología sociológica que tuviese en cuenta la contextualización de teorías y prácticas. Corresponde a Philippe Aries el haber puesto de re-

lieve que *el niño* es una institución social y que *la infancia* no existe, sino que existen infancias específicas producto de prácticas de socialización familiares e institucionales que reenvían a grupos sociales. Bien es cierto que no era predominantemente en el terreno de las mentalidades ni de la representación donde quería moverse este estudio ni limitarse al esquema un tanto dicotómico: clases distinguidas/clases populares. Los libros de Michel Foucault y sus Seminarios del Colegio de Francia posibilitaron, por su parte, contemplar al cuerpo en tanto que blanco privilegiado de discursos y acciones, considerar los saberes como prácticas materiales, interrogarse sobre las relaciones existentes entre poderes y saberes, comprender a través de qué procedimientos se sancionan los saberes como falsos o verdaderos, qué dispositivos se ponen en funcionamiento para constituir el régimen de verdad dominante en una época determinada —y a quienes sirve—, y, sobre todo, para evitar enfoques simplistas o negativos del ejercicio y de los efectos de poderes y saberes concretos. Dicho en otros términos, convenía evitar explicaciones reduccionistas o prefabricadas recurriendo a fórmulas mágicas que se esconden con frecuencia tras esquemas tales como *dialéctica*, *ideología*, *represión* y otros que obstaculizarían la comprensión de los efectos productivos de los modos de educación, así como su interacción con otros campos de ejercicio del poder. Los trabajos de Robert Castel ofrecían a su vez un modelo riguroso de estudio susceptible de ser aplicado a otros objetos de investigación: precisión al delimitar el campo y el período de análisis, método riguroso para poner en evidencia las instancias que participan en la constitución de dicho campo, capacidad para subrayar los intereses que aglutinan o enfrentan a los agentes sociales que intervienen en él y, por último, sensibilidad y pericia para no reducir el área acotada y mostrar cómo interacciona con otras que, aunque relativamente autónomas, no dejan de tener peso en su configuración y sentido.

Finalmente hay que reconocer lo que debe el planteamiento de este trabajo a los clásicos de la sociología, especialmente a Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim, quienes coinciden en la necesidad de considerar los hechos y procesos sociales en su materialidad histórica para poder así determinar su significación y su incidencia en el presente. Paul de Gaudemar, director de este estudio, contribuyó igualmente a que optase por aplicar una metodología sociohistórica con sus Seminarios en la Universidad de París VIII, sus constantes sugerencias y su insistente crítica a las teorías sin inscripción histórica, a los significados flotantes y a la categoría de autor que neutraliza y oculta las relaciones de fuerza existentes entre los grupos sociales.

El primer contacto con producciones literarias de la época fue suficientemente estimulante para acometer la ardua empresa de una investigación sobre una realidad desfigurada por el correr del tiempo. La lectura de *El Cortesano*, de Baltasar de Castiglione, protonotario de Su Santidad en la España de Carlos V, significó sin duda un buen comienzo.¹ *El Cortesano*, caballero, gentilhombre, galán, hombre de bien, en suma, el noble, aparece en este libro magistralmente caracterizado. *El espejo de caballeros* será limpio de costumbres, adorador de su príncipe, vestirá con el sosiego y la gravedad que caracterizan a la nación española y añadirá a la virtud y a las artes guerreras las letras, sustancial y principal aderezo del alma. El libro de Castiglione es algo más que un manual del buen tono, es en realidad un *anti-Decamerón* destinado a dar lustre y esplendor a la «verdadera nobleza». Por ello la cortesana aparece igualmente definida: delicada, tierna y blanda. La dulzura mujeril en su gesto hará que, en el andar, en el

1. Baltasar DE CASTIGLIONE escribió su obra entre 1513 y 1518. La primera edición vio la luz en Venecia en 1528 (un año antes de su muerte en Toledo y cuando Carlos V le ofrecía la sede episcopal de Ávila). Boscán publicó su célebre traducción en 1534 en Barcelona.

estar y en el hablar siempre parezca mujer sin ninguna semejanza con el hombre. En ella la prudencia, la grandeza de ánimo, la continencia y otras infinitas virtudes no sólo la harán profundamente libre de toda culpa sino de toda sospecha.

¿Con qué sutiles y esmeradas artes se pueden conseguir en la práctica tan sublimes cortesanos? Castiglione no dudó en ofrecer la receta: desde muy pronto ha de comenzar una esmerada educación capaz de conformar los aspirantes al modelo. Sin duda las preceptivas de los buenos modales superaron en el siglo XVI a las preceptivas literarias. Y es que los «preceptores» prescriben todas y cada una de las acciones a realizar en cualquier situación de la vida cotidiana. ¿Afectan en algo estas imposiciones de las buenas maneras a los miembros de las clases populares? Cervantes expresa las resistencias de estas clases a pasar por las horcas caudinas de la elegancia: «Mucho mejor me sabe –dice Sancho– lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me viene en gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo...».² Las formas de socialización impuestas a los pobres pretenderán desterrar sus *libres* costumbres. Atrás quedan los caballeros andantes defensores de viudas, amparo de doncellas y socorro de menesterosos. Atrás debe quedar la vida vagabunda y sin freno de los que, por no poseer nada, nada les ata sobre la tierra. Desde el siglo XVI se dibuja con trazos cada vez más firmes una política educativa de

2. CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, 1.^a parte, capítulo XI. En la inagotable obra cervantina hay multitud de elementos que señalan el fin de los caballeros andantes y la emergencia del imperio de los letrados. La tierra calcinada y estéril significa quizá el fin del feudalismo y sus ritos, para dar paso a la ciudad, las mercancías, el comercio y los controles burocráticos propios de los Estados administrativos modernos.

carácter totalizador que intenta abarcar a niños y niñas de todos los estamentos sociales para compartimentar sus vidas en tantas ocupaciones, y en un encerramiento tal, que al de un monasterio pudiera compararse. Desde ahora *la infancia* va a ser sitiada, protegida, tutelada.

Educación de los niños no es identificable a uniformidad educativa, pues los distintos *modos de educación* tendrán por función preeminente distinguir a los distinguidos de los vulgares. Y para comprobarlo no son suficientes las referencias a obras de la literatura universal, será necesario adentrarse en el denso espesor de textos olvidados para descubrir en ellos, por superposición, comparación y análisis, el retrato arquetípico correspondiente a las infancias de los distintos estratos sociales. Los discursos no son simples reliquias literarias, son documentos en donde la vida social adopta formas definidas, son espejos de conducta, normas de vida que interiorizadas se traducirán en actos, gestos, costumbres, hábitos, estilos de vida. Su materialidad constituye una garantía simbólica del inicio de procesos físico-sociales de moldeamiento de cuerpos y almas.

¿En qué se distingue un pobre *patán* del más humilde de los príncipes? Sin duda existen múltiples signos perceptibles que los diferencian. Para comprender cómo se fabrica a un futuro Soberano, es decir, a uno de esos seres cuyo modo de existencia condensa en sí las formas más visibles, más expresivas y consagradas de lo excepcional en la tierra, basta repasar los manuales dedicados a la educación del infante. Ese ser altivo, de airoso porte, seguro de sí, rodeado de etiqueta, rigideces, tronos, baldaquinos, séquito, pajes, terciopelos, banderas y guirnaldas, uniformes, lacayos, rituales exactos y solemnes —en los que actúa como príncipe porque todos le reconocen como tal—, ese ser augusto, ha sido educado desde su más tierna infancia para oficiar en las severas

moradas de un culto representativo.³ Un príncipe educado conoce las normas del protocolo, sabe cómo volverse, agacharse, saludar, mostrar una afectada expresión de seguridad, posee una especial distinción en el hablar, en el andar, en el vestir, se mueve, en fin, con una peculiar soltura en asuntos elevados o banales. Las marchas reales lo acompañan, los embajadores se inclinan ante él, los súbditos le besan los pies. Desde sus primeros años las historias de príncipes y reyes no son para él más que gestas de antepasados. Todos los gestos, ritos y mitos que lo convierten en príncipe –porque lo hacen ser reconocido como tal– no difieren sustancialmente de los penachos de plumas, los dientes de búfalo, las representaciones totémicas, o el arco de maderas preciosas que permiten a los miembros de una tribu acatar al gran jefe.

En el siglo XVI se definieron nuevos tipos de realeza, de nobleza y de pobreza. Esas definiciones han sido elaboradas por agentes reconocidos y autorizados para crear nuevas figuras sociales. Restituir a la luz a esas figuras recubiertas por los años, mostrar sus contornos, sus oropeles, sus liturgias..., es una de las metas de este escrito genealógico. A través de un método sociohistórico se intentan evitar errores comunes a producciones todavía vigentes. Frente a especialistas que se reclaman del materialismo histórico y que hacen de las infraestructuras linternas mágicas para iluminar la historia, frente a los representantes de una historia social que trata de dar cuenta de la estructura social en su totalidad, o, frente a quienes hacen de la memoria del pasado una coartada para afirmar los progresos del presente, había que comenzar por conocer las condiciones sociales que posibilitaron la aparición de los modernos *modos de educación*, intentar establecer los laboriosos procesos objetivamente determinables en que se gestaron,

3. Thomas MANN, en su novela *Alteza Real*, editada por vez primera en 1909, muestra con sensibilidad y gran belleza las condiciones materiales y simbólicas en las que se produce un rey.

ya que relegarlos o desconocerlos supondría no sólo olvidar sus dimensiones más significativas, sino también tergiversar los efectos que siguen teniendo en el presente. Frente a sistematizaciones globalizadoras había que esforzarse en focalizar el estudio y al tiempo sacar a la superficie e intentar explicar las relaciones de fuerza y la orquestación de tácticas concretas capaces de aglutinarse para dar paso a hegemonías sociales. Quizá sea este el momento de pedir disculpas a los lectores por haber dirigido sobre nuestra propia formación social una mirada semejante a la que antropólogos y etnólogos utilizan en el estudio de las sociedades llamadas primitivas, lo que en parte explica la abundancia de enunciados que describen de forma pormenorizada los variados comportamientos que han de ser aprendidos por los diferentes «infantes» en proceso de formación.

¿Quiénes eran los agentes interesados en intervenir y delimitar este nuevo espacio social? Si nos remitimos a los escritos de época recogidos en este trabajo observamos que incluso a comienzos del siglo XVII siguen predominando en número los de los eclesiásticos frente a los de los seglares. De las órdenes religiosas partidarias de las reformas educativas sobresalen, como no, los jesuitas que en proporción notable aparecen ligados a la Inquisición como Consultores y Calificadores. Una parte de los eclesiásticos están ya integrados en cargos administrativos del nuevo Estado. He aquí una muestra representativa de los beneficios desempeñados por los celosos ministros de la Iglesia: Profesores de Humanidades y de Filosofía Moral en los colegios de jesuitas, Secretarios y Consejeros reales, Obispos, Miembros del Consejo de Castilla, Lectores en Teología, Canónigos, Vicarios Generales, Catedráticos de Teología, Cronistas Generales de Órdenes Religiosas, e incluso Inquisidores. Los seglares, por su parte, ofrecen una variada gama de ocupaciones: Fiscales de Chancillerías, Abogados de las Reales Chancillerías y del Santo Oficio, Alcaldes de Casa

y Corte, Catedráticos de Leyes, Consejeros de Indias, Maestros de Armas del Rey, Almirantes Generales, Preceptistas del arte de la espada, Agentes de Negocios de Indias, Contadores de Rentas del Rey, Escribanos de Cámara, Jueces de contrabando, Grandes de España, Preceptores de Nobles, Médicos del Rey, Médicos de los Cabildos Eclesiásticos, etc.

La heterogeneidad de los cargos desempeñados por estos claros varones dificulta la asignación de caracteres comunes. Sin embargo, casi todos estos propagandistas de la ortodoxia católica presentan como nota común el haber pasado por los claustros universitarios más prestigiados y prestigiosos de la época: Alcalá, Salamanca y Valladolid. La Teología junto con el Derecho Canónico y Civil han sido sus estudios preferentes, si bien algunos han cursado Artes y otros Medicina. Por lo general son hombres de letras integrados de modo desigual en el servicio de la República. Poseen como salvoconducto saberes avalados por títulos que les capacitan para programar las directrices que han de regir la crianza, instrucción y educación de las nuevas generaciones. Las pedagogías y prácticas educativas que estos agentes impulsaron se inscriben casi en su totalidad en el marco de una vasta estrategia política de pacificación y concordia social; dicha estrategia aspira a convertirse en paradigma y fundamento del nuevo arte de gobernar. El gobierno de *los niños* se muestra, pues, íntimamente vinculado al nacimiento de la política moderna.

Los *modos de educación* serán como vectores que cooperaron en la instauración del nuevo orden social. Como se ha señalado, estos modos varían en función del sexo y de los grupos sociales a los que se destinan. Para poder verificar cómo contribuyeron a jerarquizar y a conferir una identidad social a grupos y a sexos, se han tenido en cuenta las especificidades de teorías y prácticas dirigidas a la educación de las infancias que entonces se instituyen: el infante, el caballerito, los hijos del mediano estado y los hijos

de los pobres. Las diferencias entre niños y niñas han sido también tenidas en cuenta, si bien será preciso en el futuro ahondar en esta dimensión aquí tan sólo esbozada. En suma, se ha diseñado una cartografía diversificada de *la infancia* en la que se recogen algunas de sus principales formas de socialización. Describir las particularidades de la tutela que desde entonces viene siendo ejercida sobre *los niños* supuso también delimitar los cauces más profundos a través de los cuales fluye la savia educativa de maestros a discípulos: el gobierno del alma, el cultivo del ingenio y la destreza del cuerpo.